

# EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVII. MADRID 17 ABRIL 1897. NÚM. 16

## EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

#### PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral

### LOS DOS PARTIDOS REPUBLICANOS

Sr. D. José Nakens.

Mi distinguido amigo: Comienzo por declarar á usted que admiro y aplaudo su campaña en pro de la formación de un solo partido y que estoy conforme en que fustigue usted á los jefes para obligarles á deponer las ambiciones de caudillaje, única valla que impide salga á la superficie y se haga ostensible la hermosa fraternidad que reina entre las masas republicanas. Fueron tales las corrientes de simpatía que noté entre las fracciones en que nos hallamos divididos, descubrí tal movimiento de concentración, que hubo instantes en que creí me equivocaba y ví fácil conseguir la formación del partido único; pero á seguida vino la experiencia á darme la razón.

El partido único es un ideal generoso, y el obstáculo primero que se oponía á su formación, las ambiciones de los jefes, está ya destruido, pudiendo usted vanagloriarse de ser el que más ha hecho por derribarle. Los jefes hoy, ó se someten ó son destituidos. Los moldes antiguos están rotos. Las palabras posibilista, progresista, centralista y federal han perdido su influencia entre los correligionarios; puede decirse que aquí abajo no hay más que republicanos.

A pesar de todo continuó creyendo que la formación del partido único es imposible. No median entre los republicanos ninguna clase de abismos en las doctrinas. Las diferencias que existen podrían salvarse por formulas de transacción que todos aceptarían, pero queda la cuestión de temperamentos, y éstos son más difíciles de conciliar. No puede usted evitar que haya dentro del campo republicano elementos que no se oponen á cambios radicales, pero quieren hacerlos pausadamente, y hasta prefieren, á ser posible, una República traída sin convulsiones y sin sacudidas, sin perjuicio de aceptar éstas si fueren necesarias. De otra parte hay elementos que no sólo aspiran á soluciones radicales sino que desean implantar éstas inmediatamente, y sentirían que la República viniese por otro camino que el de la revolución, por la mesura y la parsimonia que éste impusiera. Esas dos tendencias no pueden armonizarse jamás. Si se intenta fusionarlas sobrevendrán escándalos como el del Casino ó inercias como la de la Junta de la Unión. Sigo, pues, creyendo que lo práctico, que lo que conviene es deslindar los campos. A un lado los legalistas, á otro los revolucionarios. Desaparezcan los motes actuales y no queden más que dos denominaciones y dos partidos. *La Antorcha* publicó un artículo aconsejando eso mismo y la idea ha sido muy bien recibida por todos los republicanos de esta región. *El País* está conforme con ella, *El Pueblo* también. ¿Por qué no la apoya usted?

Ya que no sea posible la formación del partido único, agrupémonos en dos y establezcamos relaciones de mútua cordialidad. Trabaje cada cual á su manera por traer la República y que la traiga el que pueda conseguirlo antes. La eficacia de cada procedimiento la demostrará la práctica. Acaso, acaso con el tiempo, convencidos unos ú otros de la inutilidad de sus esfuerzos, se consiga la suprema aspiración de que exista un solo partido. Hoy por hoy habría necesidad para ello de imposiciones, de que alguien renegara de lo que cree mejor, y esto en los partidos populares es imposible.

Ya que no podamos conseguir lo mejor, trabaje-

mos para conseguir lo bueno, que más fácil será fusionar dos agrupaciones, que reducir á una el inmenso número que hoy pululan en nuestro campo.

Usted que tiene alteza de miras, usted que inició el movimiento de transformación que hoy se experimenta en los partidos republicanos, debe ayudar ese propósito en el cual vemos muchos, si se realiza, el comienzo de una nueva era y el origen de muchos triunfos.

De usted afectísimo S. S. Q. S. M. B.

UN REPUBLICANO.

### RESPUESTA

Doy las gracias al Republicano que me ha honrado con esa cartapublicada en *La Antorcha Valentiniana*, y voy á decirle las razones que tengo para no acceder á lo que me propone.

Toda mi política, aunque á algunos les haya parecido lo contrario, se ha encaminado desde el primer número de *EL MOTÍN* á que los republicanos formásemos un todo compacto y homogéneo. ¿Se oponían los jefes? ¡Abajo los jefes! ¿Las fracciones? ¡Abajo las fracciones! ¿Los programas? ¡Abajo los programas! Y de que no me equivocaba, buena prueba es lo que actualmente ocurre.

¿Y voy ahora, yo que he tenido siempre en poco la cuestión de doctrina, á contribuir á que continuemos divididos por la cuestión de procedimiento, suscitada con el exclusivo fin de mantener las jefaturas?

La cuestión de procedimiento ha perturbado y dividido siempre al republicanismo más aún que la de doctrina. Por ella se separaron del partido progresista Salmerón y sus amigos primero, y Muro con los suyos después. Y así, aquel gran núcleo de hombres importantes (275 exdiputados y exsenadores, y 45 militares de alta graduación y relevante historia liberal), ha quedado reducido al Sr. Esquerdo, nuevo en política, y á un par de docenas de hombres de tercera fila, muy consecuentes, muy patriotas, muy revolucionarios quizás, pero que no cuentan ni con un sargento segundo ni con recursos para armar tres partidas de cincuenta hombres.

Una justificación sola tendrían los partidarios del procedimiento único: haber hecho algo después de esos dos desprendimientos. Pero ¿lo han hecho? No.

Han pasado seis años desde que Salmerón y los suyos formaron el partido centralista, y nada práctico han hecho en las Cortes; pero acaso los han eclipsado los progresistas en el campo ó la barricada?

Va para dos años que los progresistas se dividieron en derecha ó izquierda. ¿Ha realizado algo provechoso en el terreno legal la derecha, partidaria de los dos procedimientos? No. Pero la izquierda ¿ha hecho algo en el revolucionario? Tampoco.

Luego la cuestión no está en el procedimiento, sino en los hombres. Tuviéramos un Figueras ó un Ríos Rosas para las Cortes, y todos esclamaríamos: ¡A la lucha legal!; tuviéramos un Rivero ó un Becerra para las barricadas, y ni uno dejaríamos de gritar: ¡a la lucha revolucionaria! Pero ¿qué hemos de decir ni hacer con los hombres que tenemos?

Por esto hay que buscar en la unión de todos la fuerza que nos falta para ambas luchas, y por esto la fusión que yo he proclamado, que he defendido, que defiendo y proclamo todavía, es una fusión en que entren todos, previa disolución de las fracciones, y en la que no se hable de programas, porque se dificultaría si no se imposibilitaba; una fusión de todos, ó del mayor número, regida por un directorio formado de los mejores, ya por sus prestigios, ya

por servicios, ya por su talento ó su carácter, directorio con facultades para ordenar y autoridad para ser obedecido.

Esta es la fusión que yo he proclamado y proclamo, por estar firmemente persuadido de que sin ella no iremos á parte alguna, y también por evitar que las diferencias se ahonden entre nosotros. No quiero que haya mayorazgos ni cenicientas entre los que deben vivir bajo el régimen de la igualdad.

Y todavía, si hombres como Estébanez, como el Xich, como Palet, como Antonio Gálvez y otros que en diferentes ocasiones se han sublevado, unidos á Vega, Marín, Lacort y cuantos militares perdieron su carrera por la República, hubiesen levantado la bandera de esa fusión, habría que pensar en lo que hacíamos. Sus nombres y su historia garantizaban sus propósitos. Pero ¿qué hemos de hacer tratándose de hombres que nunca hicieron nada en el terreno revolucionario, sino el de comprometer á unos cuantos militares con la consabida fórmula de *armémonos todos y vayan ustedes?*

Por estas razones le digo al Republicano que me escribe:

«No; yo no quiero contribuir á que nos divi- damos en castas, una para el trabajo y los peligros, otra para tarea más fácil y ajena á toda responsabilidad, por que esto despertaría odios terribles; ni tampoco á que haya quien tome á su cargo el cumplimiento de lo que es obligatorio á todos; ni á que, teniendo iguales derechos, no tengamos todos los mismos deberes; ni á que si vencemos no sea de todos el triunfo; y si somos derrotados no nos confundamos todos en la desgracia.

No; yo no quiero, después de haber trabajado tanto por la unión de todos, formar en ninguno de los dos grupos que se pretende crear; si me quedara con los llamados legalistas, renegaría de lo que vengo sosteniendo, esto es, que la revolución debe hacerse para algo más que para ahorrarnos los millones de la lista civil; y si me fuese con los que se titulan revolucionarios, me acusaría á mí propio de falta de lealtad por hacerme confundido con ellos á sabiendas de que nada iban á hacer.

¿No se puede llegar al partido único, por que lo impiden nuestras malas pasiones, nuestros egoismos irreductibles? Pues yo me quedaré donde estoy, predicando y defendiendo esa idea, y pensando con tristeza en que, siguiendo por este camino, puede llegar un día en que sea preciso preocuparnos, no ya de la República, de la libertad que las hordas carlistas tratan de arrebatarnos.

Y á la vez me quedaré pensando en que á las divisiones que nos han hecho impotentes para traer la República, se quiere añadir esta otra: *elegibles sin electores y revolucionarios sin fusiles*; y en que algunos de los que se oponen con tanta intransigencia á la fusión de todos los republicanos, tienen cierto parecido con aquel miserable esbirro que se opuso á que Danton, ya al pie del cadalso, abrazara á Herault Sechelles que le tendía los brazos, acto que arrancó al coloso revolucionario esta hermosa y terrible frase: «¡Imbécil! ¿Impedirás que en breve se besen nuestras cabezas en el interior del cesto?»

Parodiando eso, yo les digo á los que se oponen á que nos unamos: «¡Insensatos! ¿Impediréis, si el carlismo triunfa por nuestras divisiones, que un día nos unamos en el destierro, en el presidio, ó en el cadalso?»

J. NAKENS.

### REVOLUCION Y RETRAIMIENTO

Los tiempos cambian, y con ellos las exigencias de la política. La palabra *coalición* bastaba hace siete



años para unir las voluntades; fué sustituida por la de *unión*, que sonaba mejor en todos los oídos y tenía más virtud para congregar; hoy no basta ya ésta, y hay que sustituirla por la de *fusión*, si queremos de veras que venga la República para salvar á España, no para nuestro uso particular.

De igual manera las palabras *retráimiento y unión revolucionaria* tenían antes un sentido que hoy no pueden tener, una importancia de que carecen. Entonces estaba el Sr. Ruiz Zorrilla en el extranjero, y su partido en masa le hubiera seguido si levanta esa bandera; bajo ella se habrían cobijado las personalidades y los grupos desligados de toda jefatura y los individuos de las fracciones organizadas que no creen en la eficacia de la lucha legal, y con todos ellos se podría haber formado una agrupación poderosa por su número, su cohesión y su jefe.

Muerto el Sr. Ruiz Zorrilla, la cuestión varió por completo.

Perturbado y maltrecho el partido que le seguía, sin hombres de importancia apenas, hacen reír cuando, unidos á algunos de los últimos disidentes del Sr. Pi, hablan de traer la República por medio de la fusión revolucionaria, pues equivale á decir: «Vallemos solos mas que valiamos unidos á nuestro jefe. Lo que él no pudo hacer con nuestro concurso, vamos á realizarlo nosotros sin el suyo.» Lo cual resulta de un cómico subido.

Por esto creo que hacen muy mal los que se agarran á lo del retráimiento para que la desunión continúe, y por lo mismo insisto en que debemos entrar todos en la fusión, *mas revolucionaria* que la unión de los llamados revolucionarios.

### CONVICCIÓN ARRAIGADA

Si los que leen *El Motin* se fijaran bien en lo que vengo escribiendo de varios años acá, habrían advertido que me he reservado mi opinión en el asunto del retráimiento. Ni cuando el año 95 celebró unos *meetings* aquella efímera unión revolucionaria; ni antes de pactarse la unión que acaba de romperse; ni durante el tiempo que ha vivido; ni ahora que se trata de impedir la fusión de todos poniéndole enfrente otra de algunos, he dicho ni una sola vez: ¡al retráimiento! Y se comprende. Si trataba de que acabasen jefaturas unipersonales, fracciones y programas que dificultaban la fusión, ¿cómo iba á cometer la torpeza de preparar una división nueva basada en el procedimiento?

Consúltense el número 18 correspondiente al 4 de Mayo de 1895, y se verá que dije á propósito de las elecciones municipales:

«En aquellos municipios donde los concejales republicanos hayan velado por los intereses del pueblo, no hayan sacado ningún provecho personal, hayan respondido á lo que sus electores tenían derecho á esperar de ellos, se hayan interesado por las clases trabajadoras, desvivido por la instrucción pública y por la higiene, hecho economías, bajado los consumos y salido perjudicados en sus intereses, en tales municipios debe acudir á votar.»

En el número 20 del mismo año pedí que fuéramos al retráimiento, *pero todos, monárquicos y republicanos*, en las anunciadas elecciones de diputados provinciales, *para protestar* de los inconcebibles atropellos que el gobierno había cometido en las municipales; cuestión de táctica política.

Y en el número 26, contestando á los que me preguntaban por qué no había asistido al *meeting* de Valencia, para el que fui expresamente invitado, y por qué callaba, contesté:

«¿Qué por qué calla? Porque no quiero contribuir á que nos dividamos por cuestión de procedimientos, estando ya tanto por cuestión de jefaturas: porque la unión de todos representa para mí más que la unión de los revolucionarios y que la concentración de los apellidos legales, denominaciones completamente arbitrarias hoy.»

Y véase cómo no es de ahora mi opinión de que no debemos dividirnos por la cuestión de procedimiento.

### LENGUAJE ENÉRGICO

Mi querido amigo *Demófilo*, el que decía que en *Las Dominicales* nunca se había atacado á ningún republicano, le ha dado un par de arremetidas al Sr. Pi, que me río yo de cuantas le he dado yo. Dice de él:

«Combate esta unión republicana, como combatió la anterior, como combatió á Figueras y á Ruiz Zorrilla y á Salmerón; como no dió cuartel á los federales orgánicos; como no se lo dará ya más á Vallés y los suyos. O bajo sus pies, como siervos, ó como enemigos irreconciliables. Ese corazón sabe lo que es odio, no sabe lo que es amor.»

«Y es que el más pueril y más candoroso de los orgullos rebosa en el pecho de ese buen retórico, que ha llegado á imaginarse que, por saber hacer algunos dibujos con la pluma, siempre repetidos, es el primer hombre de Estado de la tierra.»

Imaginaos los estragos que un hombre de esta índole habrá producido al partido republicano, colocado, como ha estado durante treinta años, en un pedestal, á cuyos pies le adoraban millares de sectarios, los cuales, por cierto, le han ido abandonando y declarándole tanta más cruda guerra cuanto más cerca han estado de él para conocer su fondo helado y asolador.

Hora es de que el pueblo le devuelva todo el mal que le ha hecho; que el desorganizador, que el político tan vanidoso como inútil, quede aplastado para siempre; que pague todo el daño que hizo al generoso Figueras, á los confiados cantonales, á Santa Marta que le dispensó tan incondicional y rendida amistad, á tantos hombres de fe como se han visto obligados, después de adorarle como un idolo, á apartarse de su compañía letal y desolada.

No temáis que esto merme absolutamente en nada las fuerzas republicanas. Sabéis que el ejército le odia, que España le teme, y que sólo le elevan ya y le ensalzan los enemigos de la patria, como los cubanos y sus afines; que su figura en la política militante republicana sólo puede causar recelos y temores justísimos en el país; que, además, con la centena de votos que le han quedado en la capital de España, no hay ni presunción de que pueda tener fuerza alguna contra un movimiento republicano como el iniciado en Reus.

Sin duda es llegada la hora de castigar de una vez y para siempre á ese osado y desnaturalizado combatiente de todo movimiento sano, y puro, y bueno, y generoso de restauración republicana, como lo es el de Reus, respecto al cual tiene la desfachatez de decir, caduco y sin fuerzas como está, que se encuentra dispuesto á *combatir hoy más que ayer*.

Prensa catalana, apoyadora de la fusión, que tiras tantos millares de ejemplares, y que tienes una fuerza real en la opinión, mientras que este expresidente de la República, que te reta, no cuenta ya sino con un centenar de lectores de un semanario arcaico: ¡Sus y á él! ¡que pague la inaudita osadía de haber respondido á tus palabras de consideración y de amor con ese tono de menosprecio y de guerra!»

«No espere cuartel de D. Francisco ningún republicano que no se le someta como un siervo. Odiaba á Zorrilla, odia á Salmerón, odia á Castelar, odió, aun bajo la tumba, á Figueras, negándole el agua y la sal á los federales orgánicos que le heredaron. No se ha visto ninguna tenacidad igual en el odio. Y como el odio destruye, de ahí que toda su obra haya sido de destrucción. De ahí su apoyo á todo lo que sea *separatismo*. Las uniones le irritan.»

La arremetida es de primer orden.

Cuando la injusticia provoca la indignación, todos encontramos las mismas palabras duras y nos parecemos en lo enérgico del estilo.

### DIEZMOS Y PRIMICIAS

Agricultores, industriales y cuantos españoles trabajáis y producís... ¡sois unos ladrones!

Y no lo digo porque tengáis ó dejéis de tener bienes de la desamortización, que en este caso seríais ladrones por partida doble, sino porque detentáis, robáis, ¿á qué andar con repulgos? algo que no es vuestro.

¿Lo dudáis? Pues leed el último mandamiento de la Iglesia.

QUINTO: Pagar diezmos y primicias á la Iglesia de Dios.

Así dice textualmente, sin nota ni aclaración posterior que lo derogue. Y yo os pregunto:

¿Los pagáis vosotros? No. Una simple ley hecha en Cortes liberales, y por lo tanto, impías, y por ende, enemigas de la Iglesia, bastó para que os creyeráis relevados de cumplir con ese mandamiento, que obliga bajo pena de pecado mortal.

Y como para el verdadero católico no hay ni debe haber ley, respeto ni interés humano superior á las leyes, respetos é intereses religiosos, ¿cómo se entiende esto de no pagar los diezmos y primicias á la Iglesia?

Y no vale decir que el precepto resultaba oneroso, ni que era injusto y mataba la producción al llevarse el diez por ciento, ganancia con

que hoy se daría por muy satisfecho todo el que trabaja; no.

Ni tampoco vale dar á la conciencia la dedada de miel de que, si bien se suprimieron, el Estado, que se apoderó de los bienes eclesiásticos, paga desde entonces al clero un miserable jornal.

Si la Iglesia tenía derecho á percibir los diezmos, nadie debió quitárselo, por que no puede haber derecho contra derecho, y no basta legalizar las injusticias para que dejen de ser tales injusticias.

Pero sobre todas estas razones, hay una decisiva, contundente, apabullante, y es que el mandamiento está ahí, en el catecismo, código del católico, y al cual faltan todos aquellos que se escudan tras una ley impía para negarse al pago.

Hay, pues, que restablecer los diezmos y primicias, sino en la ley en las costumbres, y entregarlos religiosamente á la Iglesia, aunque todos los españoles tengamos que acudir al día siguiente á las puertas de los conventos á tragar la grosera y humillante sopa.

Y si esto no se hace, que nadie me venga desde hoy con el cuento de que España es una nación eminentemente católica, ni me hable de fe ni de sacrificios, pues contestaré que es mentira.

Y lo probaré además, haciendo ver que el catolicismo es aquí un dominó carnavalesco con que se disfrazan los pillos, un pretexto para salir á la calle las mujeres que no encuentran en su casa lo que buscan, una cómoda manera de amortizar delitos por medio de la confesión para reemplazarlos con otros nuevos.

Y la prueba de que no es más que esto, está en que todo católico encuentra inmejorables las leyes del Estado que le permiten comprar los bienes de la Iglesia ó le autorizan para quedarse con los diezmos que antes pagaba.

Música, y celestial, la más ñoña de todas las músicas, es eso del cariño y adhesión á la Iglesia. En cuanto hay de por medio un par de reales, el católico más ferviente piensa... en quedarse con ellos.

Y si, como varias veces he tenido el honor de proponer, se cobrasen siquiera diez céntimos por aficionado, ni diez personas entraban á oír misa en cada templo, y de éstas lo menos nueve acudirían por sus fines particulares, no por devoción.

Y no se me arguya con que muchas católicas contribuyen con grandes sumas al esplendor del culto, porque esas mismas son las que dan lustre á las corridas de toros, á las de caballos y á todos los espectáculos públicos.

Ahora bien, católicos de buena fe, si es que hay alguno; ¿queréis que no piense así y declare que me he equivocado? Pues pagad el diezmo y las primicias á la Iglesia de Dios, en tanto que os preparáis para devolverle sus bienes.

De lo contrario, seguiré sosteniendo que en España no hay católicos, pues los que pasan por tales no son más que unos respetables señores y unas virtuosas señoras que compran por pesetas ó golpes de pecho en el mercado de la gracia la libertad de pecar.

### CRÍMENES DEL CARLISMO

#### PRISIONEROS MUERTOS DE HAMBRE

Tendremos otra guerra civil; esto ya nadie lo duda. Es el resultado lógico y natural de la política que desde los comienzos de la restauración vienen haciendo nuestros gobiernos.

El clero, digan lo que quieran los ilusos, los que pretenden conciliar lo inconciliable, es, ha sido y será absolutista. En España, quien dice clericalismo dice carlismo.

No ya los monárquicos de la restauración, sino muchos que de demócratas y republicanos blasonan, han olvidado esto que la historia de nuestras contiendas civiles demuestra en todas y en cada una de sus páginas; lo que llaman gloriosa revolución de Septiembre lo olvidó también y pagó caro su olvido. La revolución próxima, si es tal revolución, no debe olvidarlo, que harta sangre nos cuesta torpeza tanta y tanto olvido.



Ahora, mientras los carlistas se preparan para echarse al monte y celebran fiestas que son un insulto á la humana especie; mientras llega la hora de exterminarlos con el hierro y el fuego y la confiscación, á ellos y á todos sus aliados, bueno será ir recordando sus crímenes, sus infamias, sus crueldades, sus asesinatos, que son casi infinitos, que avergonzarían á las hienas, que no debemos olvidar nunca, y que deben borrar de nuestros pechos, cuando sea llegado el momento supremo, todo sentimiento de piedad, de conmiseración, de lástima.

Frente al carlismo no cabe más que una cosa: Exterminio. Eso no es un partido político ni tan siquiera una gavilla de bandidos. Es una manada de lobos rabiosos; los dinamiteros son mil veces preferibles á ellos. Que hable la historia.

El 24 de Agosto de 1837, el brigadier Solano, 84 oficiales, 60 sargentos y 1.500 soldados fueron hechos prisioneros por los carlistas en la llamada acción de Herrera. Aquella misma noche, al ser conducidos á Herrera y al Villar de los Navarros, en mitad del camino fueron despojados de ropa y dinero por los defensores del altar y el trono, quedando completamente en cueros.

El 28, al llegar á Villarluengo, la junta facciosa, en la que no faltaban curas, llenó de insultos é improperios á los prisioneros. Llegaron á Cantavieja el 30, fueron trasladados de nuevo á Villarluengo, donde durante nueve días no se les dió más comida que media ración diaria de pan á los oficiales y á los soldados ni aun esto, ni más cama que el duro suelo.

El 10 de Septiembre regresaron á Cantavieja, siendo encerrados en la cárcel pública, como los malhechores; y el 15 de Octubre, creyendo los carlistas que el general Oráa iba á sitiar la plaza, fueron conducidos á Alacay y á Luco, donde después de tanta fatiga se les dió media ración de pan. Allí enfermaron muchos del tifus, y el 10 de Noviembre, sin consideración á los enfermos, se les obligó á salir en dirección á Horta, Valderrobles y Beceite, robando y asesinando en el camino á un teniente y á D. Ramón Alcalde, juez de Iñjar. También fué robada y maltratada la esposa de uno de los oficiales prisioneros que había fallecido; D. Luis Mediero se llamaba este oficial.

El 11 de Noviembre fueron sacados á unas masadas cuarenta de los prisioneros que no habían comido en muchos días; desfallecidos de hambre y de fatiga se rezagan un poco, no pueden caminar tan de prisa como sus verdugos, y... son asesinados. Al regresar á Beceite también se rezagan unos cuantos, y también son asesinados.

El 13, los oficiales no reciben ración; el 14 media de pan; los soldados no reciben socorro alguno; murieron diez de hambre. Desde 15 al 20, los soldados no reciben ración, y mueren diariamente diez. Del 25 al uno de Diciembre mueren de hambre catorce soldados cada día. El 4 hacía doce días que no se daba á los prisioneros más que libra y media de patatas que tenían que comer crudas; la mortandad fué horrorosa este día; para colmo de desgracia se aglomeran los pobres prisioneros al balcón de la casucha que les sirvió de cárcel, para demandar algún socorro; se hunde el balcón y mueren quince. El 7 sigue el hambre haciendo estragos y se hunde la casa, y entre muertos y heridos hay cincuenta víctimas de los prisioneros.

Desde el 19 al 27, los oficiales están á media ración y los soldados siguen muriéndose de hambre.

El 28 no se dió ración alguna y murieron de hambre veintidos prisioneros.

Obligados á trabajar en las obras de fortificación aquellos desgraciados, recogen los huesos que encuentran por la calle, los machacan y se los comen. Después ocultan los cadáveres de sus compañeros y comen sus carnes asadas á la luz de los candeleros.

El 29 mueren veintidós y se da á los oficiales una quinta parte de ración; el 30 siguen muriendo soldados y se da á los oficiales una cuarta parte de ración; el 31 no hay ración y mueren trece soldados. HABIÁN MUERTO YA SEISCIENTOS.

El 1.º de Enero reciben los oficiales media ración y mueren de hambre veinticinco soldados; el día 2 no hay ración y continúa la mortandad; el 3 mueren veintidós soldados y los oficiales reciben la cuarta parte de ración; el 4 no hay ración, el hambre hace estragos, los soldados comen cruda la carne de sus compañeros muertos; el 5 mueren catorce soldados y se encuentran dos cadáveres completamente descarnados; dieciséis días que no se daba ración á los soldados; el día 6 mueren á palos treinta soldados que pedían de comer; se encuentran dos cadáveres descarnados, los carlistas se indignan; indagan, averiguan y descubren dos pucheros puestos á la lumbre con agua y carne humana. ¡Profanación, sacrilegio! exclaman. ¡Horrible atentado contra las enseñanzas de la Iglesia!

Se reúnen en junta, á la que asiste como teólogo un capellán, y nueve prisioneros son condenados á muerte. A las once de la mañana son llevados al lugar del suplicio; el hambre y el desfallecimiento no permite á los infelices condenados estar de pie y se les sienta en el suelo; se juega á la pelota con sus cabezas, se tira al blanco, se ensayan mil maneras de torturar, y después de tres horas de cruel martirio, son rematados á bayonetazos.

Llenos de horror los prisioneros que habían presenciado la ejecución, intentan escapar aquella noche. Agujereando la pared de la casa que les sirve de cárcel, se arrojan por el boquete abierto sin medir ni calcular la distancia; al caer son muchos los que se rompen brazos y piernas; acuden los carlistas y allí quedan treinta y dos cadáveres.

El día 7 son llevados al convento de Benifat ciento sesenta de los prisioneros; obligados á trabajar sin descanso en obras de fortificación, no se les da alimento alguno, comen las raíces que encuentran, y á los ocho días casi todos han muerto ya.

Desde el 7 al 1.º de Febrero mueren de hambre diariamente de ocho á diez prisioneros. El 2, al ser conducidos á Peñarroja para ser canjeados, se asesina á veinte rezagados.

El 27 son canjeados en Segorbe los que pudieron resistir tanta infamia, ingresaron en el hospital de esta ciudad, y á las pocas horas habían fallecido casi todos. (1)

¿Comentarios? Falta la paciencia, la sangre se enciende, la mano busca un arma, una tea, cualquier cosa que sirva para destruir, para aniquilar, para acabar de una vez con esa raza maldita de víboras.

Es una vergüenza, es una infamia que hayamos consentido la celebración de funerales por las almas de aquellos viles. Es otra infamia y otra vergüenza que en España existan carlistas, y que ayudados descaradamente por curas y frailes se organicen más descaradamente para proseguir su obra de destrucción, de saqueo, de sangre y de exterminio.

Nos imponemos la ingrata tarea de ir recordando, sacándolos de la historia, los crímenes cometidos por esos miserables.

Eso, ahora; después, cuando salgan, toda nuestra sangre es para ellos.

PERIS MORA.

#### EL BANDIDO CUCALA

Carácter, figura y acciones de aquel bandido defensor de la religión que se llamó Cucala, por quien ha elevado preces la Iglesia en el mes de Marzo.

Era de baja estatura, grueso, de pescuezo estrechamente abultado, é iba siempre afeitado á estilo de cura. Vestía generalmente pantalón ancho, alpargatas y boina. No sabía leer ni escribir; su ignorancia era absoluta. Cruel, vengativo y rebelde, se negaba á obedecer las órdenes de su jefe, si no se concretaban á actos de pillaje ó de sangre.

Nunca miraba fijamente á nadie. Casi siempre llevaba la cabeza algo inclinada sobre el pecho, la vista fija en tierra, y cuando más, levantaba los párpados un poco para mirar de soslayo y luego volver á velar los ojos, cual si temiera que por ellos se viese lo que pasaba en su interior.

Hablaba poco y bruscamente, pues ni aún en su dialecto se atrevía á pronunciar, por carecer de voces para expresar sus ideas, dado caso de que las tuviera, pues en él todo era instintivo.

Receloso, taimado y testarudo, debemos decir, sin embargo, que siempre obró instigado por ciertos curas y por su hermano, que lo dominaba por completo. Si sus consejeros, entre los cuales se contaba ese sacerdote criminal entre los criminales, no le hubieran inducido por tan funesto camino, su nombre sería ignorado. Conocieron en él una materia dispuesta para todo, y le explotaron de tal manera que llegó á ser un autómatas, obedeciendo sus indicaciones con la misma precisión y exactitud que un sonámbulo.

A medida que iba avanzando en la senda del crimen, sentía gran satisfacción en aumentar cada día la negra lista de sus infamias. Fusilaba, robaba, cometía todo género de atropellos, y siempre repetía su frase sacramental: «tengo sed de sangre liberal».

No pagaba nunca á la fuerza á sus órdenes, pero la autorizaba para que se proporcionase robando cuanto necesitaba. Siempre tenía con licencia á las dos terceras partes de su gente, con el objeto de que se mantuviese en sus casas durante los periodos que disfrutaban de ella.

Para reclutar gente extendió una red de hombres por todos los pueblos que más frecuentaba, con el

título de comandantes de armas, sin saber ninguno de ellos firmar. Estos comandantes tenían el encargo de proteger á todos los curas, alistar la gente que quisiera ir con Cucala y dar aviso de los movimientos de las columnas; también debían agenciar fondos y remitirlos al amo, como le llamaban.

De la protección que dispensaba á los curas le viene á Cucala la fama de religioso y que la gente del país, esencialmente carlista, al verle siempre cabizbajo, lleno de escapularios y tan amigo de los sacerdotes, lo creyesen bajado del cielo para defender á don Carlos.

Como la gente de Cucala gozaba de amplia libertad para cometer toda clase de excesos y en las demás columnas carlistas había bastante organización, de aquí que muchos desertasen para irse con Cucala y que la desmoralización fuera cundiendo.

Todo lo peor del carlismo quería irse con él.

Allí se asesinaba con entera libertad, se robaba sin miedo y no había que temer reprimendas, pues el tal cabecilla era el más apreciado por los hermanos de D. Carlos. Por esto la pillería del *requeté* y los brutos de los batallones hordas del Maestrazgo, decían con orgullo hablando de su jefe:

—*Dona gust anar en D. Pascual. Tot lo que veus tot es teu, y quant haben fet bon repartó mos deixa uns dies pera anar á buida.*

Y mientras esto decían de él, Cucala no se acostaba tranquilo si no había robado ó asesinado á alguien durante el día.

Los fusilamientos y los saqueos eran continuos, y el castigo de 200 palos que imponía, tenían aterradas á las honradas familias que, careciendo de recursos para emigrar á otras provincias, no tenían otro remedio que continuar residiendo en el territorio dominando por aquella fiera.

Cuando penetraba con su partida en un pueblo, al principio de la campaña, la primera visita era al cura, no se sabe si por miedo ó por simpatía. Preguntábase el cura qué se le ofrecía y en qué podía servirle, y Cucala solía contestar:

—No quiero nada, capellán, nada. Bacalao, arroz y vino á los muchachos; que lo guisen y á comer á escape. Pero luego decía por lo bajo á cualquiera de sus sicarios:—Anda, *ché*; vete al cura y dile, como cosa tuya, que te dé fusiles ó dinero para comprarlos.

Que no era por fé ni por adhesión á la causa por lo que Cucala era jefe de una partida carlista, lo prueban muchos hechos, entre ellos el siguiente: En 1873, un hijo que se hallaba en Dax, le escribió diciéndole que necesitaba dinero, porque se iba á casar; Cucala contestó á su hijo que en un pinar de Calig, en la provincia de Castellón, hallaría, siguiendo las instrucciones que le daba para encontrar un pino señalado, la cantidad de 10.000 duros, que le regalaba. En otros puntos tenía enterradas muchas sumas importantes, pues fué el cabecilla que más dinero sacó esquilmando los pueblos.

Pocos días después de las horribles escenas ocurridas en Sagunto, se dirigió á Segorbe, donde después de rendida la ciudad se apoderó de todas las armas de los voluntarios, saqueó la población, asesinando y violando su hueste á infinidad de mujeres... Mandó prender al cura Galcerán, y sin formación de causa lo entregó á la partida del *requeté* para que lo fusilara.

Sería imposible referir los actos de ferocidad de este infame asesino, baldón del género humano. Sus actos de crueldad y de salvajismo sembraron el terror en el Maestrazgo, recordando con espanto todavía los habitantes de aquellas devastadas comarcas los sanguinarios bandos que publicaba en el territorio que tenía dominado, bandos que cruelmente y al pie de la letra hacían cumplir sus inmediatos jefes el *Arbolero*, el *Tintoreret*, y otros asesinos y ladrones por el estilo.

Entre los muchos crímenes que llevó á cabo Cucala, se cita el que cometió con un soldado de cazadores, por cuyo inicuo asesinato lo reclamaron los tribunales durante mucho tiempo pidiendo su extradición como comprendido en el número de los criminales vulgares.

Desde Valencia al Ebro no permitió jamás que transitara el ferrocarril. Había declarado guerra á muerte á este adelanto moderno, y no dejaba rail sobre la vía, ni veía estación que no incendiase ni vagón que no destruyera inmediatamente.

En Septiembre de 1874 efectuó Cucala una excursión por los riberas del Ebro. Su marcha fué, como siempre, una serie no interrumpida de crímenes.

Descarrilamiento de trenes de mercancías en Carcagente con violaciones y robos.

Saqueo en Játiva dejando sin nada las casas de los señores Devesa, Eduardo Diego, Antonio Mata, la viuda del Sr. Llandes, el señor Cuevas, D. Miguel Albalat y otros que sería prolijo enumerar.

Desde Manuel hasta el barranco de Ayelo dos

(1) Pírala. Historia de la guerra civil, tomo 2.º de la primera parte, cap. 53; y Galería militar contemporánea.



hombres inocentes, cuyo único delito consistía en ser dependientes del ayuntamiento liberal de Carcagente, sufrieron el más cruento de los martirios. Atados codo con codo tenían que marchar con la misma rapidez que los carlistas montados en excelentes caballos. A cada momento recibían terribles golpes para que avivasen la marcha. Les pinchaban con sables y bayonetas, y cuando el cansancio les hacía caer, una lluvia de golpes los reanimaba, haciéndoles exhalar alaridos de dolor.

Cuando pasaron por la Ollería iban con los brazos hinchados, el cuerpo acardenalado y las ropas rotas, dejando en el camino dos regueros de sangre. Las lesiones, el polvo sanguinolento que cubría sus rostros y su debilidad que les hacía caminar tambaleantes, dábanles el más lastimoso aspecto. Uno de ellos llevaba la nariz atravesada con un punzón, pues aquella canalla se entretenía en mutilar á los prisioneros. El otro tenía una ancha herida en el cuello, de la que manaba abundante sangre.

En la Ollería á uno de ellos se le administraron los Sacramentos, y á pesar de estar moribundo, á la mañana siguiente le hicieron continuar la marcha. Le era imposible dar un paso; mas los carlistas, sin respetar su agonía, le echaron una cuerda al cuello y le llevaron arrastrando por el barranco de Ayelo, hasta que dejó la vida entre los agudos peñascos que, penetrando en sus heridas, le arrancaban á girones la carne.

El otro prisionero cayó para no levantarse más, y los granujas del *requele* se dieron un rato de fiesta machacándole la cabeza con piedras, hasta que lo remataron.

El 25 de Septiembre entró en Elda la horda carlista y quemó la estación del ferrocarril y el puente de Vinalopa, y publicó un bando condenando á ser fusilado á todo vecino que no pagase la contribución, que señaló. Mientras tanto los carlistas saqueaban el cuartel de la guardia civil y robaban las casas de los principales vecinos.

Un comerciante de vinos, D. Lorenzo Rico Satorres, que había servido en el ejército y era de opiniones liberales, recibió una descarga de un grupo de caballería carlista cuando por sus ocupaciones salió á las afueras de la población. Cayó el infeliz bañado en sangre, y un jinete echó el caballo sobre él, levantando el sable para rematarle.

El Sr. Rico, en su agonía, queriendo librarse del golpe, se abrazó á las piernas delanteras del caballo, y entonces otros carlistas recogieron el herido y lo llevaron en muy mal estado á presencia del hijo de Cucala.

Este cachorro de tigre, por toda contestación dijo á uno de sus esbirros: «Clávale el puñal hasta el puño y que no respire más.»

El carlista desenvainó su puñal, dirigiéndose á la camilla donde estaba el herido, el que, al verlo, comprendió en su agonía que iba á ser rematado, y abriendo los brazos con ademán suplicante, gimió en el estertor del moribundo: «No es menester; voy á morir.» Y cerró los ojos para siempre. No contentos con este crimen, cometieron los carlistas otros, entre ellos el de martirizar á varias mujeres para que dijieran donde tenían oculto el dinero.

¿Está justificado el llamar bandido á ese defensor del trono y del altar por quien la iglesia elevó preses en Marzo?

## COSILLAS

Cuadro de la situación pintado por *La Lucha de Clases* de Bilbao:

«Por este camino vamos derechos á los benditos tiempos del padre Claret.

Tenemos generales que dan guardia á los santos y obispos que arengan á las tropas; hacemos rogativas para que llueva y para que nos toque el premio gordo; católicos que regalan espadas á los generales y generales que regalan pendones á las imágenes; estudiantes que no saben una palabra de nada y cuelgan los libros para salir á la calle gritando: ¡Viva Polavieja!, y niños dioses, dotados de ciencia infusa, que hablan y entienden de todo... ¡Alguna sor Patrocinio, con sus llagas milagrosas y todo, debe de estar ya en puerta!»

La pintura es exacta. Pero lo más triste, es el no ver hoy lo que se veía en los tiempos del P. Claret y de Sor Patrocinio: hombres dispuestos á barrer toda aquella basura, como la barrrieron al fin. Lo peor no es que el mal exista; lo peor es que no se le ve el remedio.

De *La Democracia*, de Jaen:

«No cesan las disturbios en el convento de que hace tiempo nos ocupamos con ocasión de un suceso escandaloso.

Alguien que parece más influyente que la misma abadesa, se obstina en quebrantar la clausura para comunicar sus impresiones á una protegida, y esto tiene sublevadas á varias hijas del Señor, á quienes á consecuencia de un hecho ruidoso, se las privó de los auxilios de sus confesores favoritos.

El convento se ha dividido en bandos que se combaten con encono, siendo el más numeroso y aguerrido el que conspira contra la actual abadesa, acaudillado por la que le precedió en ese lugar.

Las contendientes usan nombres de guerra, y la campaña promete algún final dramático que nos permita solazar á nuestros lectores, aunque no nos es dado todavía aventurar si el campo quedará por *Sancho Panza* ó por *D. Quijote*.

No comento por ignorar detalles; mas no creo aventurado sostener que ese convento se parece... á todos los demás.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Gran jollín en la colegiata de Vigo; gritos, síncope y demás aparato que el argumento requiere.

Es lo natural y corriente en los templos. Por esto no lo censuro.

A la puerta de la parroquia de San Lorenzo en Sevilla se coloca todos los viernes una pareja de orden público por orden del gobernador.

Esto justifica lo que digo en la llor anterior.

Leo que la Superiora de la Beneficencia en San Lázaro (Granada) trata mal á los enfermos, encerrándolos, poniéndolos á dieta y hasta golpeándolos.

Por algo le llaman los inteligentes á las señoras con tocas, hermanas de la Crueldad.

Escapóse de Palermo el capuchino Francisco Pecci con una hija de confesión.

Se la llevó á Marsella, y una tarde en que paseaba del brazo por el Cours Beizunce, tropezaron con Benedetto, hermano de ella, quien se dedicó á darles unas puñaladas.

Benedetto fué arrestado, y la pareja conducida en gravísimo estado al hospital.

Dos nuevas víctimas del estúpido é impracticable voto de castidad.

¡Dichoso voto! Mata mas gente que produce.

Otra hazaña del voto ese.

Un cura entró con teja y manteos en una casa de lenocinio en Pamplona.

Lo ven, y se arma el gran escándalo; acuden los municipales y se lo llevan, siendo seguido por la multitud que silba y grita.

Compadezco á ese cura y condeno á la Iglesia que lo ha puesto en trance tal.

## DISPAROS

El juzgado municipal ha multado en ciento y tantas pesetas al director de *La Voz Cantabra* por supuestos ataques á la moral.

El querido colega ha despertado al nacer las iras clericales en sus diversas ramificaciones.

Hace bien el carlismo en creerse omnipotente; cuenta con auxiliares donde quiera que respira un beato ó una beata.

Dice bien Estébanez: no tienen ellos la culpa, sino los que nada hicimos en el poder y hacemos menos en la oposición para acabar con el carlismo.

Indigna el ver que en situaciones como la presente andemos discutiendo si la República ha de venir por éste ó aquel camino.

Venga, por cualquiera, siempre que en la obra pongamos mano todos.

El obispo de Tortosa ha celebrado un *Te Deum* por las victorias alcanzadas por nuestras tropas en Filipinas.

Vamos á cuentas. ¿Cree que todo es obra de Dios? Entonces ha hecho bien. Pero en tal caso, cante otro *Te Deum* por los tagalos que escabecharon aquellos frailes, pues sin la permisón de Dios no lo hubieran hecho.

O se tira de la cuerda para todos ó para ninguno.

Tiene mucha razón mi querido colega *La Concordia*, de Salamanca; los jefecillos, más aun que los jefes, son los que tratan de detener el movimiento de fusión.

Es natural; mientras menos valen los seres, más poderoso es en ellos el instinto de conservación.

El constante é ilustrado librepensador Isauro L. Ochón, no pudiendo reanudar por ahora la publicación

de su periódico *La Propaganda Anticlerical*, ha establecido en Cadiz, con la cooperación de algunos correligionarios, un *Centro* donde se reparten gratis libros, folletos y periódicos.

Hicieran todos los que pudiesen lo mismo, y otro gallo nos cantara.

Un aplauso á esos buenos correligionarios.

El obispo de Santander ha excomulgado á nuestro querido colega *La Voz Cantabra* por la publicación del programa del partido federal y por un soneto de Dicenta.

Propaganda en favor del carlismo.

Damián Guevara, obrero, se encontraba enfermo y pidió ingresar en el hospital de Málaga.

Al contestarle que no había cama, y al verse completamente sin recursos, se arrojó al mar para evitarse una agonía lenta.

¿Que cuantos millones se habrán gastado en cera, flores de trapo y gorgoritos durante la actual cuaresma? Es difícil saberlo á punto fijo; pero muchos, muchos...

Saludo á *La Republica*, periódico que ha comenzado á publicarse en el Ferrol, y que no admite ni programas ni adjetivos.

## LOS

## CRÍMENES DEL CARLISMO

Con este título comenzaremos desde la semana próxima la publicación de folletos á 15 céntimos, (10 para los suscriptores) relatando los asesinatos, violaciones, robos é incendios que cometieron los carlistas en la guerra pasada y la anterior.

## CIENCIA Y RELIGION

POR

MALVERT

con 85 grabados en el texto.

Precio dos pesetas

Se dará á peseta á los lectores de todos los periódicos republicanos.

Pago adelantado, siendo el certificado de cuenta del que pida.

## EL APOSTOLADO DE LA VERDAD

(Folletos de propaganda)

A 15 CENTIMOS

CRISTO EN EL VATICANO, (prosa y verso), por Victor Hugo.

LOS REYES CON MOTE, por *El Motin*. Con láminas. LA LEY NATURAL, por Volney, autor de *Las Ruinas de Palmira*.

LA INFALIBILIDAD DEL PAPA, ó LA VERDAD EN EL VATICANO. Discurso del obispo Strossmayer.

JUANA LA PAPISA, por Julio Fernández Mateo.

LA MUJER Y LA IGLESIA, por id.

MÓNITA SECRETA, ó instrucciones reservadas de los jesuitas.

LA LUJURIA DEL CLERO, sacada de los cánones de los Concilios, y de los escritos de Padres de la Iglesia.

LA VISITA PASTORAL, viaje en tres jornadas y en verso, por Un presbítero.

¿CUÁL ES LA RELIGIÓN DE JESÚS-CRISTO? Discurso pronunciado por un obrero en el círculo *La Paz*, de Lieja.

CARTAS DE TAYLLERAND al obispo de Clermont y al abate Maury.

CARTA DE TALLEYRAND al Papa Pío VII.

POESIAS MÍSTICAS, por autores renombrados, recopiladas por *El Mañin*.

LA MENDICIDAD Y LA IGLESIA, por Laurent.

MÁXIMAS INMORALES de los Jesuitas, sacadas de sus obras.

MÁXIMAS PORNOGRÁFICAS de los Jesuitas, id., id.

CARTAS Á EUGENIA, (carta 1.ª) por Frére.

O CATOLICISMO ó DEMOCRACIA, por F. Laurent.

LAS SESENTA Y SIETE CÉLEBRES PREGUNTAS del teólogo español, Zapata, dirigidas á una junta de doctores, por las cuales fué quemado en Valladolid en 1631, tomadas del ejemplar que se conserva en la Biblioteca de Brunswik.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.